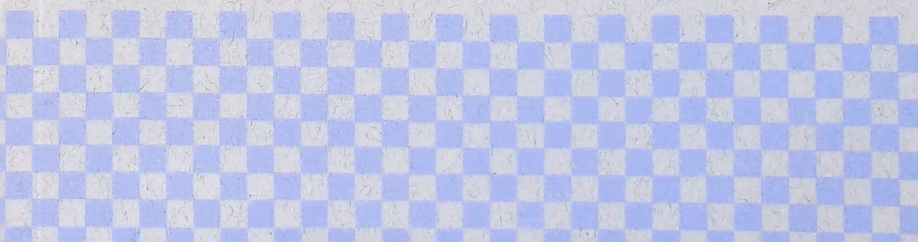


KIMBERLY KRUGE

Traducción de Claudia Rangel

ALT

plano
subtropical



ALTIPLANO
SUBTROPICAL



Título original "High-Land Sub-Tropic"
de Kimberly Kruge
1a. edición en Impronta Casa Editora, 2019
Traducción de Claudia Rangel

Esta es una edición bilingüe del libro **High-Land Sub-Tropic**, impreso originalmente por el Center for Book Arts en Nueva York en 2017. Los poemas de esta colección, en su versión actual o en una anterior, son parte de la colección **Ordinary Chaos**, publicada por Carnegie Mellon University Press en el 2019.

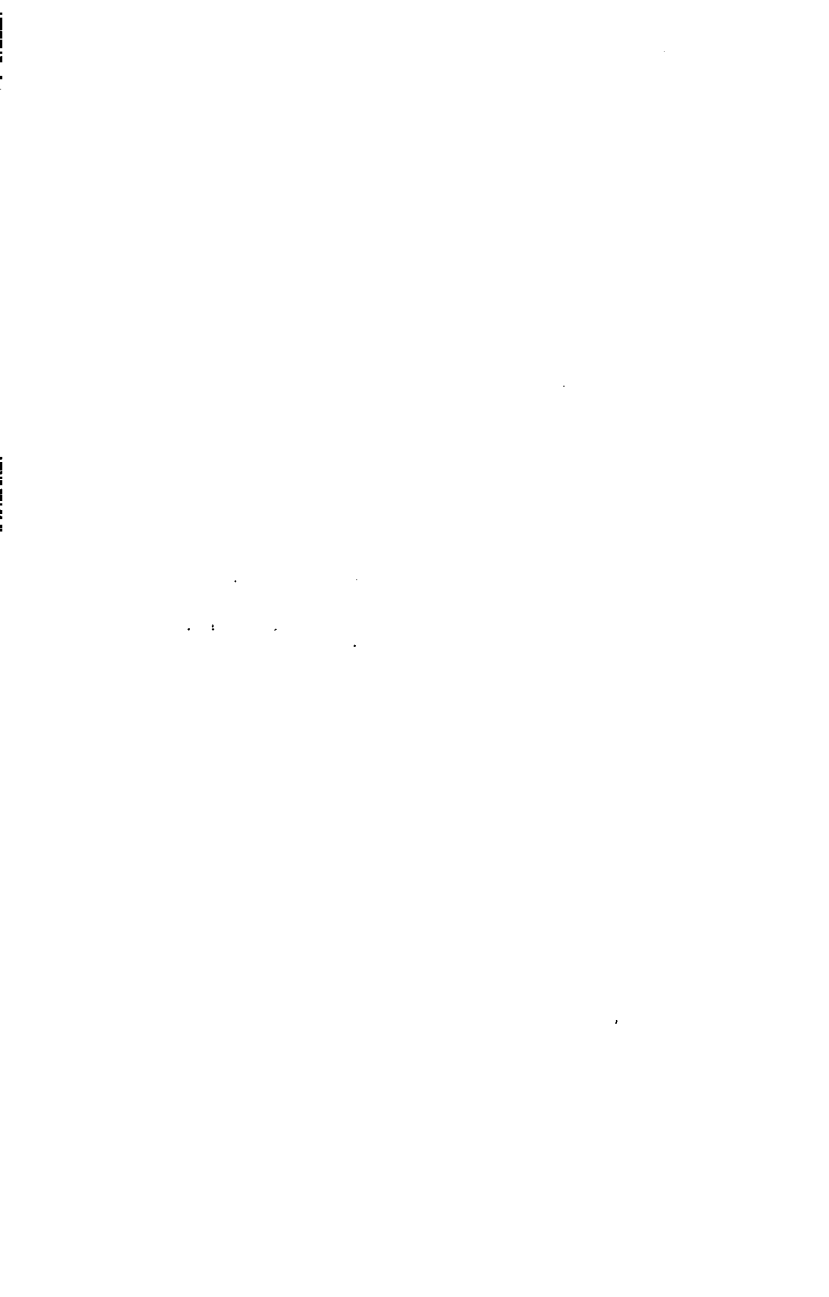
D.R. Impronta Casa Editora
Equivalencias Artísticas, S.A. de C.V.
Penitenciaria 414, Col. Mexicaltzingo
Guadalajara, México. C.P. 44180
improntacasaeditora.com
ISBN: 978-607-98477-3-9

KIMBERLY KRUGE

Traducción de Claudia Rangel

ALT **plano**
subtropical

IMPRONTA
MMXIX



RADIO MARIA

Hubo una incongruencia en la numeración de las casas de la calle San Juan Bosco ese año,
el año en el que no sabía cómo comunicarme más que con mis manos.
El taxista y yo, perdidos, en búsqueda del número erróneo que marcaba un espacio
sustraído entre las casonas y una bandada de palomas--en medio de todo—,
el mástil de Radio María no se calculaba dentro de las matemáticas erróneas de la calle. La Virgen en su hábito
en el letrero de la estación. AM 920. Guadalajara. Siempre podríamos pedir la ayuda de las monjas.
Si tan solo pudiera pedirla. El taxista y yo ahí con nuestras palabras muertas. *Music. Do you like,
I do like.* El taxista se resigna y se va. Sola: Radio María menos la bandada más las casonas
es igual a la llave que me dejaron para el departamento de número erróneo donde viviré
por años y un vecino morirá y otro estrellará su carro contra el muro lateral
y al árbol le caerá un rayo y las palomas arrancarán la calle del mundo
cuando despeguen. Pero el edificio jamás caerá. La puerta blanca nunca se pintará
de otro color que no sea blanco-vacío. Y, Radio María.

Radio María envía su señal a la ciudad. Radio María envía su señal hacia el mar que pensé que estaba al límite de la ciudad cuando creía que la ciudad era una ciudad hecha para el mar y si tan solo tomara esa calle y no ésta terminaría en la frontera de la tierra y de todas las voces de la historia del mar. Si olvido que el mar no está realmente ahí, estará ahí otra vez. Y Radio María enviando su voz contra el tiempo. Radio María salvando a las almas perdidas de tragedias marinas. Radio María rompiendo alto y rompiendo bajo. Radio María salmodiando a los pescadores. Radio María lanzando una red y sacándola llena de palabras muertas. Radio María escuchando la modulación de amplitud de mi mente, aunque nunca he escuchado la suya. Radio María sabiendo cómo termina. Sabiendo cómo terminarlo. Matemáticas erróneas: Radio María menos el número erróneo más las palabras muertas es igual a que no me dejarán la llave, el vecino no morirá y otro no vendrá, el muro se cae, el árbol se cae, la calle tiene otro lugar mas que el suelo y el sonido en sí no es metáfora. Ese año, en el que no sabía cómo comunicarme más que con mis manos aún sabía algo.

SI, ENTONCES

Si los hombres del pueblo llaman en la madrugada
entonces llaman para darte información falsa.

Si dicen *ven ya, tu hermano está en la cárcel*,
entonces no es lo que quieren decir.

Si vas al pueblo, pero tu hermano no está en la cárcel,
entonces esta vez no puede ser salvado.

Si tu hermano no puede ser liberado,
entonces no podía salvarse de todas formas.

Si los hombres del pueblo llaman en el umbral de la noche,
entonces no es por *eso*, sino por *esto*:

muerte. Si los hombres del pueblo tienen que mentir,
entonces dicen una mentira nebulosa. Detenido es menos directo que

muerto. Si tienes que pensar en el cuerpo,
entonces no puedes permitir que te afecte. Recuerda:

si tu hermano, o cualquier hermano, pudiera haber sido salvado,
entonces él hubiera sido salvado, pero si,

si un hombre cae en la máquina de la cantera,
entonces la máquina se llena la boca de poder y

si un hombre intenta alcanzar su vida,
entonces todavía se dirige hacia la muerte. Es sólo que

si la mano de la vida no osa alcanzar algún lugar,
entonces la mano de la muerte sí lo hará y tú,

si tú no puedes olvidar lo que viste en la morgue,
entonces no es tu culpa, es de la muerte:

demasiado modesta para poner su mano en tu espalda,
decirte dónde está el confort, decirte:

la mente es una máquina insolente. Si humano entonces inhumano.
La noche nebulosa permea.

PANTERA EN LA PRIMAVERA

Y entonces, mi esposo estaba
solo en el bosque con la
pantera. No una pantera real, por
supuesto, pero la pantera mítica con
pelaje hilado a mano
y dientes esculpidos. Con una
sonrisa romantizada y
garras acicaladas. Mira,
Guadalajara estaba desapareciendo, y
quedaba sólo una reserva,
la Primavera, y aquellos que
pensaron que conocían este
bosque, aquellos que pensaron
que estaban en una oculta y
sagrada situación con el
bosque, digamos, una
conversación, querían seguir
siendo parte de ella. Querían estar

en tregua como un anillo en la niebla
de su mañana perpetua.
Aquellos que no querían lo suficiente ser
parte de él, escucharon el rumor
de la pantera y nunca volvieron
atrás. Esta era la prueba, digamos,
de fe. Y uno por uno,
a todos les rompieron la fe.
Uno por uno, mi esposo se fue
quedando más y más solo en
el bosque. Ahora, sólo puedo
imaginarme a mi esposo, usando una
voz que sólo usa en frente del
bosque, que huye de su
garganta cuando escucha algún
crujido. Solo ahí afuera con
animales de fábulas y sus
hambres fabulosas. Solo

ahí con la historia desplegada
ante él. Solo ahí afuera
frente a un espejo de obsidiana.
Repartiendo la paz como el pan con
lo silvestre. Con los ojos levantados com
los de una estatua consagrada.
La pantera comiendo de su
mano. Su mente ligeramente abierta,
Sus antiguos pensamientos una veta
de madera petrificada. Mi esposo
solo en el bosque, en
conversación, enraizado.
Cultivando un apéndice que
nunca conoceré. Hablando en
lenguas. Tal vez, incluso,
haciendo milagros. No busco
saber, sino girar mi mente
como una hoja o una piedra.



CELEBRACION

ve:

dos hombres se besan en la calle
dos semanas después de que se legalizó

frente al templo del vecindario
y sus estatuas poco conocidas

dos hombres se besan bajo el ala
de la luminaria un arrebato

bellezas clásicas reflejadas
en la ventana de la papelería

una madre apresura a su hijo
pero los hombres están fuera del tiempo

un trabajador rumbo a casa se detiene
a ver y yo lo veo

el trabajador mira a los hombres
pero los hombres están fuera de la observación

la policía pasa en su camioneta cautelosa
negro pantera hambrienta de nada

el trabajador mira por el canal de la noche
hacia su boca de oscuridad

espera un autobús que no llega
a esta esquina nunca finge

que él no es su voyeur y en realidad
no lo es pero en vez

lleno de anhelo de su vida
como presionando los labios a la figura del pasado

en su camisa roja sus manos en la espalda
su mantel sagrado bajo el ala protectora

de luz en calles poco conocidas
deja que este momento de gloria

sea una recordatorio para todos
los que miramos en esta obra maestra

triangulada del renacimiento, testigos de este
milagro de libertad nuevamente decretado

en la esquina de San Felipe y Contreras Medellín
quienes fueron un misionario y un militar

la pesada torre de piedra de la campana ha estado
cantando toda su vida algo distinto

ahora: gloria

gloria

gloria

4

RIO ENTRE PIEDRAS / RIO DE DESECHOS

(la debatida etimología de "Guadalajara") que la

lengua es capacidad negativa

un edificio de esqueleto se eleva contra

el velo del horizonte: voces de la tierra en los espacios

entre sus huesos las llanuras hablando desde las tumbas en la perdida

[etimología

rio de desecho y o rio de piedras

la lengua trabaja y destrabaja la lengua atrapa y

no atrapa la lengua hace palabra y

hace espacio claro y oscuro es

la piedra industriosa/ la fuente desaprovechada

PANADERO

No es simple, como si puedes vender una cosa, puedes vender otra, o, si puedes vender una sola cosa puedes vender lo que sea. Algunas personas pueden vender una cosa y sólo una cosa: dulces, pan, helados, droga, fruta, manualidades, trajes, almas, maíz, arte. Yo, por ejemplo, nada más vendo palabras de puerta en puerta en un carrito roto todo el día. El hombre ciego de la mañana vende mazapán de cacahuete, el hombre ciego de la tarde, estampitas enmicadas de Cristo; el hombre ciego de la noche, muñecas de paja con nudos negros por ojos. Otro hombre, el medio ciego de las 24 horas, solamente vende historias desde su cubeta en la esquina: hoy, él tiene trabajo para mi esposo vendiendo gelatinas, ayer él escuchó que mañana van a aterrizar un 737 al lado del templo, justo en el pavimento triturado de la Calle Contreras Medellín. La computadora de su mente le vende todo. Algunas personas no quieren nada lo suficiente para venderlo y la venta llega a ellos. No digo que sea algo malo. Cuando necesito que alguien me venda algo, digamos, un vaso limpio de agua o una ventana limpia, no encuentro a nadie.

Algunas personas pueden vender más de una cosa. Yo conozco un hombre que sabe vender el proceso del pan, más allá del pan mismo. Puede vender la esencia del proceso de hacer una mantecada justo hasta las glándulas de

tu mente. Puede formar con sólo dos manos y el aire una pieza de pan rellena de crema de chocolate. Puede vender la hogaza normal, hogaza de trigo, hogaza de avena, hogaza de linaza, mantecadas, roles, incluso los panes dulces que renombraron Nito en vez de Negrito cuando por fin hubo una conciencia sobre vender palabras. Este hombre puede vender la fábrica entera, el turno nocturno, el beneficio de ser uno mismo el que controla su mente, el sistema de transporte público, la calle, el vecindario, el amor. Una colonia puede llegar a temerle a un hombre así. Un hombre que puede vender igual pan y amor, pero de manera diferente, correcta. Versátil. Astuto. Providente. No es simple, como quien vende una cosa puede o va a vender otra cosa. No cualquiera puede vender la noche a la lluvia, la lluvia a los primeros estratos grises y tibios de la mañana —esta mañana, la mañana anterior, la mañana siguiente— en una fábrica en las afueras, después vender el pan temprano a la cuadra, a la esquina, a ti. La gente puede llegar a venerar una astucia así.

SE BUSCA

Un país entero clavando letreros en los árboles
y montando sus caballos proverbiales

hacia lo que alguna vez fue el bosque
en busca de fuego o comida—

pueblos enteros nombrados por la madera
que se enciende mejor: pino, roble, fresno.

Un país entero en busca de sus seres queridos,
clavando a los árboles *se busca* donde

se busca x, x: el perro,
x: el niño, x: la tía—

el papel que enciende mejor:
inquisición, falta, querer.

Qué cabezas tan deficientes tenemos,
que en este ardiente querer

esta conflagración de pensamiento
perdemos x: el acusado o x: la persona

quien ha buscado al menos una vez, nosotros,
envolviendo sus piernas alrededor

de la cintura de nuestras vidas,
deteniendo nuestra necesidad de pérdida.

Por tres años, el esposo de una chica se había perdido—
salió un día y jamás volvió

y no en la manera que decide el descontento, sino así:
el hombre sale un día como cualquiera para intercambiar bienes por oro,

en un lugar donde tierra aún significa tierra y los árboles aún son árboles,
el fuego aún es fuego, y un proverbio es estrictamente un proverbio;

él pierde su rumbo y no lo vuelve a encontrar.
Dile a los niños que no lo vuelve a encontrar.

La chica nunca escuchó un murmullo de lo que le pasó al hombre
hasta ahora: *lo encontraron en un pozo. ¿Muerto en un pozo?*

Tengo que escucharla decir *muerto. Un pozo en Tamaulipas*, dice la chica.
¿Muerto en un pozo en Tamaulipas? Pero ella dice,

mi inconsciente quedó encapsulado—
algo que sólo ella puede decir. Tamaulipas:

lugar donde se reza mucho, una palabra con dos raíces.
Cuéntame todo desde el principio.

Esta vez, no escondas nada.
Sí, lo encontraron muerto. Por supuesto, muerto.

Un país entero clavando letreros en los árboles
y colgando carteles de los puentes:

se busca el padre, se busca el camino
se busca el pozo, se busca el claro.

Los letreros se quedan aun cuando x
se encuentra y la lluvia se lleva

el vestigio: semilla para este país
que quiere necesitar menos. La nada

que jamás desaparece, el todo
que nunca encuentra su regreso.

En el lenguaje de un país en busca de x,
la raíz de buscar se disputa.

Nadie puede rastrear la historia de la palabra.
Nadie la puede desenterrar bien.

CAMINATA

ambulo en los callejones más angostos de la mente
pasadizos colapsados a través de la historia de temblores
en la falla el tallo de pensamiento sus raíces como
hules leviatanes levantando el cemento de
esta la ciudad de mi mente aquí la pregunta es qué podré decir
cuando se haya acabado todo esta ciudad acabándose ventana colapsada por
ventana colapsada no crearé nada bueno y eso es
tan caótico como ladrillo en todos lados cuadros rígidos
de impaciencia que se desplazan ilegiblemente si yo intento observar ahora
algo será

el hombre ahí, en la esquina derecha del encuadre,
su cara hecha lúcida, su cuerpo debajo de la claridad
de la cuadrícula a blanco y negro que es su cobija; lo han trasladado
ahí a su patio para que ahí se muera a eso no le des importancia es así de
[sencillo

A P O L O G I A

A veces olvido dónde estoy.

Llego apenas al patio y escucho
a tres perros aullando en la noche.
Perros que aún tienen ardor en ellos. Veo sombras
que se doblan en la miel de la tierra y sus frutas que
se moldean en formas.
La pestaña caída de alguna mujer en algún lugar.
Alguien en algún lugar, no muriéndose.

Un pueblo en el horizonte ilumina
el desasosiego de neón de la cruz de su templo. Una
encrucijada de sangre y de pasión,
ardor y perdición. Alguien espera
a que las vacas vuelvan a casa. Lo hacen. Alguna
mujer se reclina satisfecha,
la comida ahora fría. Satisfecha como estoy.

Quiero decir esto: Podía saborear las lenguas
de agave apuntando al cielo.

Podía sentir las espinas
de libros de bolsillo renegados doblándose
en cada esquina trastornada de aquí al D.F.
Vi el ardor.

Podía tocar el ardor. Sabía que era lo que
hacía al yeso separarse
del muro del patio y lo que hacía del
ladrillo esa fuerte jaula.

Y entonces tuve una idea. Una fantasía oscura:
una pareja discute por nada justo antes del terremoto.
Se retiran a sus esquinas:
uno en el patio, el otro en la cama.
El dormitorio se colapsa. El patio sobrevive.
Por nada.
¿Puedes creerlo? Por nada.

Les juro esto: Podía sentir mi mano quemada por
el interior de la campana ardiendo
de tantas canciones cantadas. Podía ver Júpiter. El
faro de un buque. La Estrella Polar.
Pude escuchar una marcha conmemorativa, una sirena, un
juego de tintineos y el crecimiento
de los huesos del bebé del vecino.
Fui contigo. Mi país, un desastre,
La casa sostenida por ardor.

SEXTINA SUELTA

Bajo el tartamudeo del helicóptero policíaco,
mudos, encorvados.

El camuflaje es
los cuadros irregulares de la noche.
El hombre del arma en el lado abierto,

enmascarado hasta los ojos, nos mira
por el barril.

En el parque,
la línea de los árboles se enrosca.
El árbol de la fontana se retuerce bajo la estela.
Llama del bosque

Lo último del día destejido.
El hombre balanceado sobre un eje,
el cordón materno.
Disocia.

Aquí es
atención. Los caminantes circundan en
la envolvente oscuridad,

ojos apuntando hacia la boca del arma.
La fatiga se construye en una hélice.

Aflojada.

El arma apunta a
una parte vencida de mí.

Desmantela.

Carga este ser hacia la noche
y despliega su estandarte.

CORRIENTE

Una mujer no puede morir en medio metro de agua. Tampoco de amores pasajeros o de la matriz, del capricho de la luna o la ola: oceánica, visual, eléctrica, sónica, aérea o primaria.

Julio de las lluvias hondas y las miradas de los chicos en la esquina, del destello ruidoso del abismo de la tierra sacudiendo nuestro sueño hasta despertar; ¿quiere decirnos algo?

En julio, escribo palabras que no llevo dentro en formas que no conozco; el trabajo viene del vacío que se cierra antes de que lo encuentre.

Una mujer no puede morir de trabajo—es decir, de influencia y energía potencial, no de lo espacial o lo temporal. Pero en julio, el agua quiere caer,

su camino de vuelta a la palabra raíz:
khasma —lo hueco—khaos—el vacío:
la palabra que abre mi propia boca.

El veintiocho de julio, a las ocho cuarenta y cinco p.m., una mujer,
atrapada en una corriente en la calle Hacienda Ciénega
de Mata—es decir, la calle llamada *una plantación con*

un humedal ("Ciénega" del latín
y casi homófono de "ciega")
un marjal de plantas ("mata",

del latín y casi
homófono de "matar")—
muere en un metro de agua.

EL 24

La desconocida y yo: dos personas rumbo a casa a mediodía como personas sin nada que hacer. Somos las almas más afortunadas de toda la humanidad, diez asientos entre nosotras, en la ligereza del autobús casi vacío; rebotamos en los asientos azules del 24 naranja carnavalesco, mientras se dispara sobre la ruta legal, y después en un giro inesperado, un evento ilegal: nos lleva dentro de los túneles de alta velocidad, la ciudad prohibida del transporte público. El infortunio no cruza por nuestras mentes ni un momento. La desconocida me mira, su boca abierta, salvaje, llena de dientes blanco-chicle, sus ojos abiertos como un par de globos impertinentes. Vamos a casa, vamos a casa, en este *express* ilegal, los mosaicos rápidos del túnel aclarando nuestras mentes. Cuántas casas que no son nuestras hemos pasado. Como el día se ve allá arriba. Como la estación de televisión ondea en su tristeza roja. Como María de pelo corto ruega tan bien que ni sabes que está rogando. Como se regatean las peculiaridades: la tienda de estribos, botas y cinturones con estacionamiento sólo para vaqueros; la tienda de productos de avestruz con una cura para todo, el lugar de las fajas de embarazo al lado del registro civil, le mega iglesia en el difunto club nocturno. La desconocida y yo podríamos ver todo eso en nuestras mentes tan claro como ayer si quisiéramos, pero por ahora no sabemos cómo, nuestras mentes

claras como una vid sin fruto o mesas vacías con ninguna de las plantas de olivo a su alrededor. Como todos los niños lloran allá y los tacones desgastados golpetean en espera en las paradas. Como la vida sucede, como pasa el tiempo.

Fuera del túnel, yo sé, relativamente, dónde está mi casa, pero no sé tampoco, y ese no es un pensamiento profundo, sólo es la realidad de las cosas. Estamos por el boliche y el monumento a los inmigrantes y las calles con nombres de estrellas, pero la realidad de las cosas es que siempre confundo las constelaciones y deshago el mapa. Los ojos del chofer del autobús miran hacia adelante, fuma con calma un cigarro vendido aparte. El infortunio no cruza por nuestras mentes ni un momento, desconocida, así que sigamos a bordo. No pediré la parada si tú tampoco, y vendremos a los ranchos y después el lago y después los volcanes durmientes y el activo, después el Pacífico. Nadie espera a la gente que toma el autobús al mediodía como si no tuvieran a dónde ir. Una mano extraordinaria puede ser jugada en un autobús de escape que emprende fuga con dos personas: dos desconocidas en el notorio 24 que, todos los días menos hoy, tropieza, un bruto tambaleante, a través del tiempo y la luz y su trayectoria como un cuerpo que se adelanta a su mente en la casa oscura que conoce.

MATRIMONIO

Aros de lluvia en
inundación. Nunca estar,
lo sé, sin *esto*.

*

Años. Aún no sé
cuál botón enciende qué.
Probabilidad.

*

Esto: que gozas
el agua adolorida
en hombros sobrios.

*

Cohetes truenan
en el fulgor del día.
No nos miramos.

*

Esto: ¡abundancia!
Libres hatos salvajes
tras tu mente.

*

Próximamente
el cielo tendrá audiencia
sobre el tendedor.

*

Esto: sollozo:
la madre de tus sueños
abre su casa.

*

Cresta morada
que violenta tu párpado.
Veo la muerte ahí.

*

Esto: tus manos
giran como ojo de Dios
de antepasados.

*

La puerta a una
casa no antes vista abre
un tenue enredo.

*

Apilamientos
de lo que no descartas.
Esto: la duda.

*

El hogar anda.
Abandono y regreso
al medio-abierto.

*

Esto: que no has
observado. Imágenes
que intercambiamos.

*

Jardín que vive o muere.
Brotó en fruta madura.
Deshace el sin-desear.

*

Iris de sexo,
este diáfano pétalo.
Ve: hasta el silencio.

*

Cae un rayo en el
patio. O eso pensamos —
un sueño áureo.



UNA GUIA DE LA CUADRA PARA FENOMENALISTAS

En la cuadra hace un calor infernal y
la Chikungunya está naciendo en el agua estancada del patio.

No tengo sentimentalismo y regalo mis zapatos de boda a quien los quiera.
Mientras tanto, las imprentas de abajo imprimen boletos de camión falsos.

Me canso de escribir como hablo y empiezo a escribir como pienso.
Mientras tanto, una mancha de humedad empieza desde Dios sabe dónde y Todos saben por qué.

Todos los hombres de la cuadra pagan depósitos de botellas de vidrio y las rellenan.
Pronto prenden la televisión y chicos con cortes de moda corren una distancia verde

incesante. Descubro que trabajo mejor arrancando las puntas bifurcadas de mi cabello. El hombre gracioso de
abajo siempre hace reír a las mujeres con bromas que no puedo escuchar.

Ahí abajo, tienen un radio y café y un sube y baja de letras:
Falsedad, falsedad, falso. Mientras tanto, la tienda religiosa de al lado busca sólo mujeres de 18 a 30

que sean presentables y suficientemente educadas para vender ascetismo. No hay nada para mí.
Un hombre del hogar de ancianos de enfrente abre una cortina primaveral

logrando un verdadero disturbio. Mientras tanto yo, medio desnuda, rescato plantas que he dejado morir en la azotea. En la cuadra del calor infernal. Demasiado llanto ya por la muerte de Juan Gabriel.

Contrólense, gente buena de México. El desfile está cansado. Un estudiante de intercambio en su terraza le muestra a un chico flaco cómo bailar hula con tanto sexo que es absurdo,

absolutamente absurdo. Mientras tanto, un hombre calcula mil hojas de masa.
Solo puedo imaginar qué tierno es el vendedor de la esquina, protegiendo la leche del sol

con su tienda opaca. Usando *usted*. Definitivamente no merezco que me hable de *usted*.
Los mejores desechables de la ciudad. Los mejores plásticos. Los mejores pasteles. Papeles. Invitaciones.

Pollos. Boletos de camión: falsedad, falsedad, falso. La mejor agua más fresca servida sólo para ti y los tuyos en un garrafón sellado de 20 litros. Ninguna enfermedad aérea, marina, de tierra o de insectos posible aquí.

Mientras tanto dos polillas circunvalan la cisterna. 75 mosquitos pedalean hacia atrás en el agua del lavado.
La estudiante extranjera nos deja entrar a su amor. Alguien intenta el *falsetto* de una canción perdida.

Aquí no hay nada para mí.

PATRIA

Niños lavando parabrisas
en el tráfico de viernes por la tarde,
detrás, la mancha de sol de una lluvia pasada,
una lluvia futura con su elefantina
nube situándose sobre
el centro de la ciudad —*ahora debe*
estar lloviendo en la gorda piel
de cocodrilo de mis limones y la robusta
brizna de las malezas rebeldes
que aprietan el pico naranja
de mi ave de paraíso— los pantalones
tachonados de los chicos frotando
los cofres de los carros y
sus ojos de cristal en el gris
reflejo de todo este vidrio
—*la lluvia ahora debe estar justo sobre*
mi techo: jugosas y pesadas
gotas arrojándose a través
del tragaluz de ladrillo centenario

*basta las losas del piso moteado
y fisurado, debe estar manchando
la piel del sillón como saliva—
los chicos de los parabrisas con
radios FM en sus caderas,
con banda a todo volumen
música del carnaval de un lugar perdido
—cómo la lluvia debe estar
cayendo fuertemente ahora mismo,
un lanzamiento de indistinguibles
sonidos únicos en el techo de lámina,
el viento tallando mis cortinas,
tumbando otra página
de mis persianas de periódico— lo
que hizo el político, la estrella de fútbol,
la diva, el obituario de un cuarto
de página, el encabezado "Luz y
tiempo"—y estos chicos aquí con
bolsillos colgantes, pesados de monedas,
las fracciones más pequeñas
de la moneda nacional— todas las personas
que conozco están dispuestas a dar un puño
de las monedas más pequeñas para pagar por
su entrada o necesidad. Aquí en este
alto, entre donde la lluvia
ha estado y a donde va,
bajo las ventanas de hierro forjado
del vecindario que solía
ser malo pero ahora es sólo un lugar
donde puedes encontrar lo que sea*

o perderte en un callejón,
el sol está bajando,
metiéndose bajo la
pelota arrinconada,
las cazuelas de comida dejadas al arrullo,
las cobijas de los postrados,
metiéndose bajo la
sobriedad, el silencio, la constante
rapidez de lo que significa
estar bien con las cosas. *Todo*
—justo cuando pensaba que no amaba a mi
país.

PEREGRINACION

Egreso: ¿cómo funciona con la Virgen? ¿Podemos pedirle lo que sea?
¿Debemos estar de rodillas?
¿Qué debemos decir y cuántas veces? ¿Por cuánto tiempo debemos quedarnos? ¿Debemos verla a los ojos directamente? ¿No funciona si pedimos antes de agradecer? ¿Acaso trabaja con los desleales y dudosos? ¿Hay límite en el lapso del milagro? ¿Pueden transformarse los cuerpos? ¿Puede un pensamiento tener un arrebato?

Quise ver a los peregrinos y fui en el día del santo. Quise ver la línea de rostros de personas que jamás imaginé que existieran. Ver sus parasoles. Ver la venta de jovialidades y conmemoraciones y, más allá de la línea, la venta de neón y palabras mal escritas. Más adelante, la liquidación de lujuria y elixir. Más adelante, lo vendido y lo rematado. La línea serpentina de los taxis y los perdidos preguntando cuánto cuesta ir a cualquier lado. Aproximadamente. ¿Cuánto cuesta dejar la aproximante de *pueblo*?

¿Debería llevarle algo? ¿Qué le doy a la máquina recolectora?
¿Una moneda, un billete, una nada?

Una obstruyente. Apenas llego al cancel y pido milagros a través de las rejas y compro un pan de nata. Volteo hacia las vértebras blanqueadas por el sol del tren elevado que entra a la ciudad como una criatura se desliza a través de un pedazo de fruta. Señorita, ¿eres católica? Le respondo a un hombre, no. Serpenteo a través de los vendedores borrachos, y no me molestaría estar borracha tampoco. Señorita, qué lástima que no seas católica. Una voz fastidiosa entre mis hombros. Ya, ya. Señorita.

¿Necesita que crea en esto? ¿Ella necesita que sea creyente?
¿Ella me necesita?

Pronto, una madre será salvada y otra también. Pronto, los tumores desaparecerán de los pulmones de una hermana y un tío sale de la cárcel. Pronto, estarás aquí otra vez, agradeciéndole. Pronto, te vuelves un frecuente y no conoces a ni siquiera un mentiroso, un moribundo, farsante o estafador. Pronto, vas a ver.

¿En qué crees, señorita? No sé, le respondo a un hombre. En nada.

**

Implosión: la tarde florece y el sol está en su cenit y los trópicos cursan su meridiano y dulces globos cítricos se liberan de los árboles y se encuentran colina abajo.

Entonces, pequeñas locuciones de dolor. Sí, el

susurro del hambre.

Aleluya, una sonante sostenida.

La oclusiva glotal que no existe.



HIGH-LAND
SUB-TROPIC



RADIO MARIA

There was a break in the housenumbers on Calle San Juan Bosco that year,
the year in which I didn't know how to communicate but with my hands.
The taxi driver and I, lost, looking for the badnumber that marked a subtracted
space between a pigeon flock and an old money house—somewhere in the middle,
Radio María's mast had not been figured out of the street's badmath. The Virgin in her habit
on the station's sign. AM 920. Guadalajara. We could always ask the nuns for help.
If I could only ask. The taxi driver and I, there, with our deadwords. *Music. Do you like.*
I do like. The taxi driver throws up his hands and goes. Alone: Radio María minus pigeon flock
plus old money house equals key left for me to the badnumber apartment where I will
live for years and the neighbor will die and the newcomer will drunk drive his car into the side wall
and the tree will receive lightning and the pigeons will tear the street straight up from the world
when they take off. But the building will never fall. The blankdoor will never be painted any other
way but blank. And, Radio María.

Radio María sends her signal out to the city. Radio María sends her signal out to the ocean
I believed was at the end of the city when I believed the city was a city made for the sea and
if only I took that street and not this one I would end up on the border of land and all the ocean's
timevoices. If I forget that the ocean is not really there, it will be there again. And Radio María
sending her voice against time. Radio María saving lost souls of maritime tragedies. Radio María
breaking high, breaking low, Radio María hymning to fisherman. Radio María casting a net
and coming up full of deadwords. Radio María listening to the amplitude modulation of my mind
though I've never listened to hers. Radio María knowing how it ends. Knowing how to end it.
Badmath: Radio María minus badnumber plus deadwords equals the key won't be left,
the neighbor will not die, the newcomer won't newcome, the wall falls, the tree falls,
the street has no place but the ground and sound does not a metaphor make. That year,
in which I didn't know how to communicate but with my hands, I still really knew something.

IF, THEN

If the men from town call in the crux of night,
then they are calling to misinform you.

If they say *come quick your brother's in jail*,
then that's not what they mean.

If you go to town but your brother's not in jail,
then this time he cannot be saved.

If your brother cannot be sprung from a cage,
then he couldn't have been saved anyways.

If the men from town call in the crux of night,
then it's not because of *that* but *this*:

death. If the men from town have to lie,
then they tell a nebulous lie. Detained's less direct than

dead. If you must think about the body,
then you cannot let it get to you. Remember:

if your brother or anyone's brother could've been saved
then he would've been saved but if,

if a man falls into the machine at the quarry,
then that machine gets full-mouthed with power &

if a man looks back up at life from the machine,
then he's still headed down to death. It's just that

if life's hand won't reach out into someplace,
then death's hand will & you,

if you cannot forget what saw in the morgue,
then it's not your fault, it's death's—

not too modest to put its hand on your back,
tell you where the comfort's at, go:

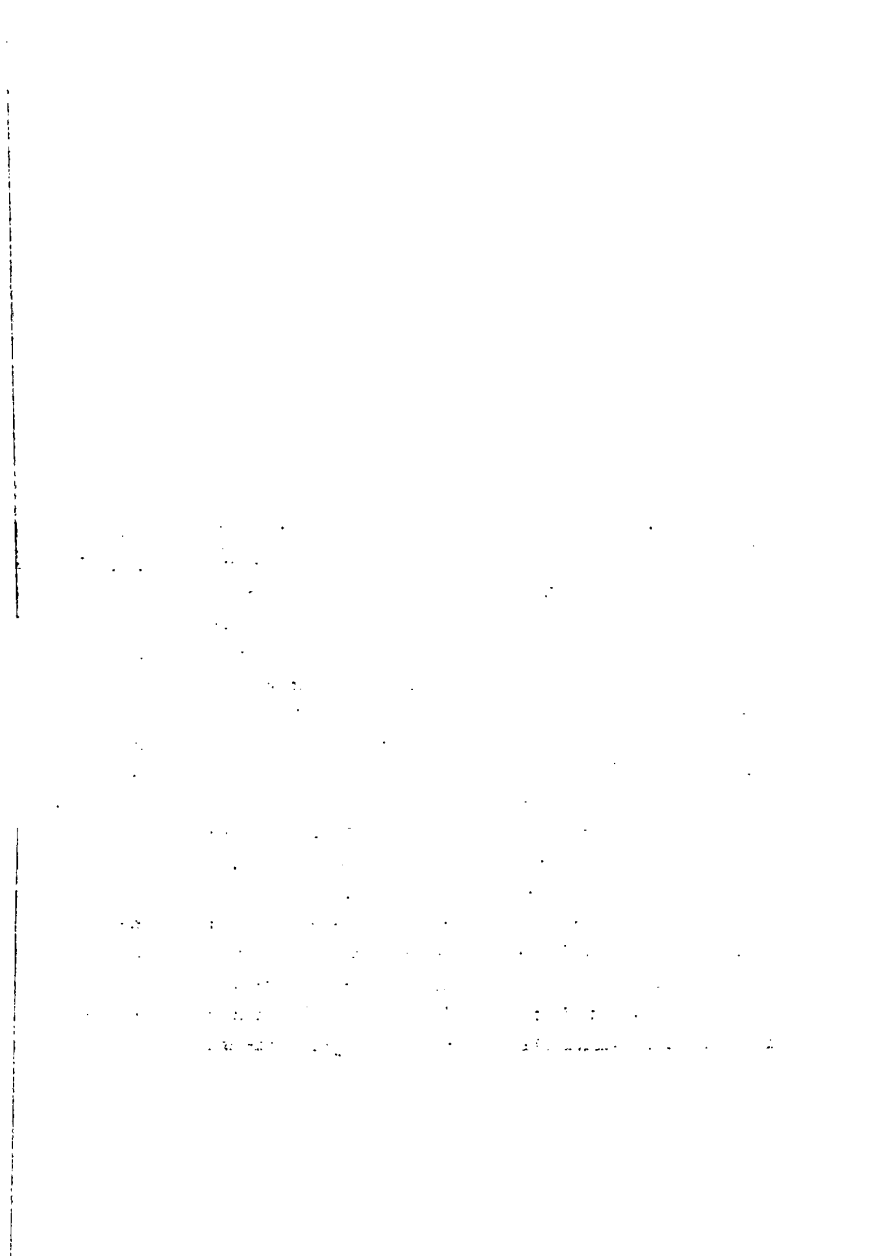
the mind is a rogue machine. If humane then inhumane.
The nebulous night reaches in.

PANTHER IN THE PRIMAVERA

And then, my husband was alone in the woods with the panther. Not a real panther, of course, but the old wives' tale panther, with hand-spun fur and whittled teeth. With a romanticized grin and prettied-up paws. You see, Guadalajara was disappearing, and there was only one reserve left, the Primavera, and those who thought they knew the woods, those who thought that they were in a covert and sacred situation with the woods, let's call it, a conversation, wanted to remain part of it. Wanted to be

preserved like a ring in the fog of its enduring morning. Those who didn't want enough to be part of it caught rumor of the panther and never went back. This was the test, let's call it, of faith. And one by one, all had their faith broken. One by one, my husband was left more and more alone in the woods. Now, I can only imagine my husband, using a voice he only uses around the woods, that he snaps up into his throat when he hears a rustle. Alone out there with fabled animals and their fabulous hungers. Alone out

there with history laid out before him. Alone out there in front of a mirror of obsidian. Splitting peace like bread with the wild. Eyes upcast like those of a consecrated statue. The panther eating from his hand. His mind slightly agape. His ex-thoughts a whorl of petrified wood. My husband alone in the woods, in conversation, rooting. Cultivating an appendage I'll never know. Speaking in tongues. Maybe, even, performing miracles. I am not out to know but to turn my mind over like a leaf or stone.



CELEBRATION

see:

two men kissing in the street
two weeks after it's legal

in front of the neighborhood temple
and its little-known statues

two men kissing in the underwing
sweep of streetlight wrapt

classical beauties reflected
on the window of the art supply

a mother hurries her child by
but the men are outside of time

a worker on his way home stops
to watch and I watch

the worker watch the men
but the men are outside of observation

police pass in their stealth black
panther of a truck hungry for nothing

the worker stares down the canal of night
into its mouth of darkness

waits for the bus that doesn't come
to this corner ever feigns

he's not their voyeur and actually
he's not that but instead

heavy with longing for his life
like pressing lips to the past's figure

in its red shirt his hands on its back
its sacred mantel under the protective wing

of light on lesser-known streets
let this moment of glory

be a reminder to us all
bystanders in this triangulated renaissance

masterpiece, witnesses to this
newly ordained miracle of liberty

on the corner of San Felipe & Contreras Medellin
who were a missionary & a militant

the heavy stone bell-tower has been
singing all its life something else

now: glory
glory glory

RIVER OF WASTE / RIVER OF STONES

(The debated etymology of "Guadalajara")

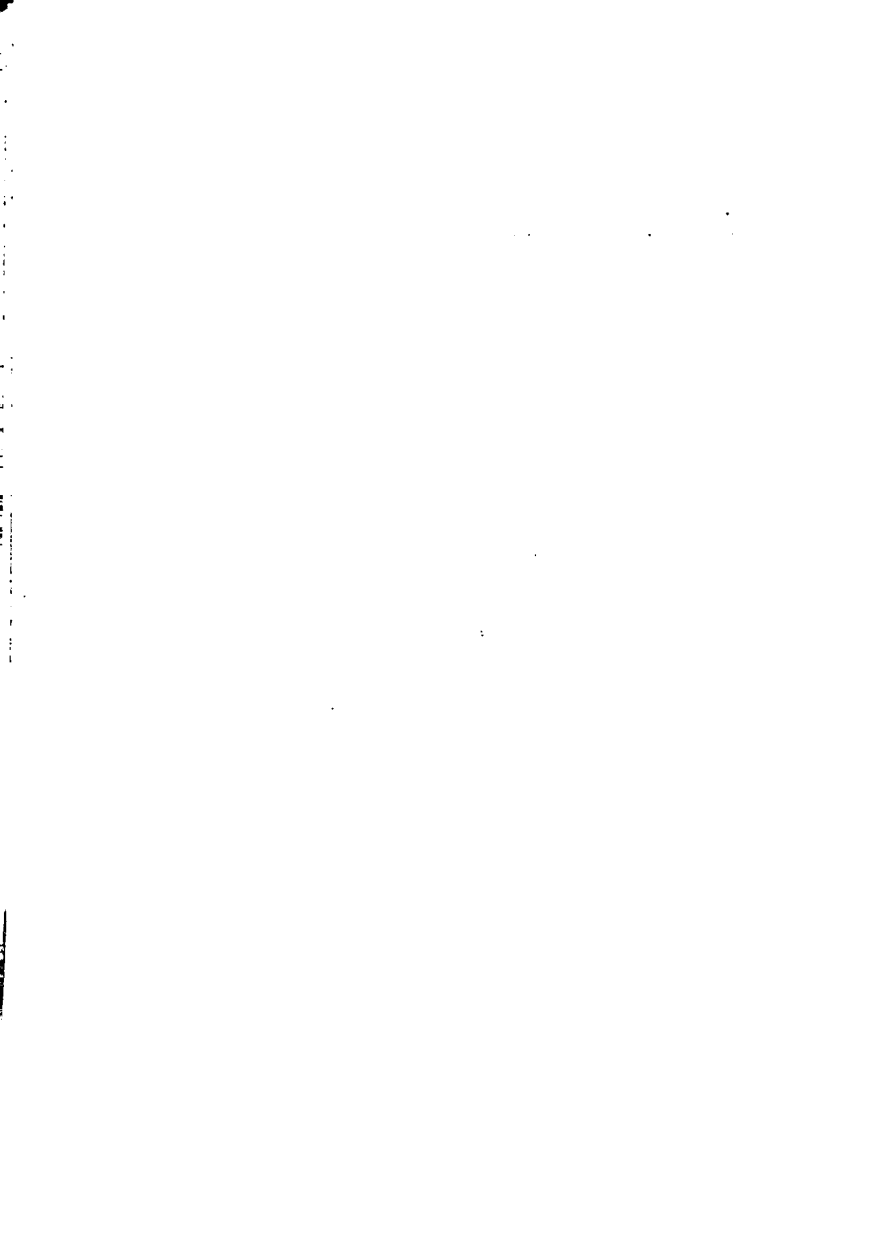
that the tongue is negative capability

a skeleton building raises itself up against
the haze horizon—voices of the land in the spaces

between its bones the hills speaking from the grave in lost
etymology *River of Waste* and or *River of Stones*

the tongue works and unworks the tongue catches
and doesn't catch the tongue makes word and

make space light and dark is
the industrious stone/the squandered source



BREAD MAN

It isn't simple like, if you can push one thing you can push another, or, if you can push one thing you can push anything. Some people are best at or like pushing one thing and one thing only: candy, bread, ice cream, drug, fruit, handiwork, suits, souls, maize, art. I, for example, only push words like from door to door in a broken cart at daytime. The blind man of the morning pushes peanut marzipan, the blind man of the afternoon laminated reproductions of Christ, the blind man of the night bright straw dolls with black loops for eyes. Another man, the half-blind man of all 24 hours, only pushes stories from his bucket stoop on the corner: today he's got work for my husband pushing gelatines, yesterday he heard that tomorrow they are going to land a 737 alongside the temple, right down onto the shredded pavement of Calle Contreras Medellin. The computer of his mind pushes everything to him. Some people don't want for anything enough to push and the push comes to them. I don't say this like a bad thing. When I need someone to push something to me, say, push a clean glass of water or a clean window, I find no one.

Some tios can push more than one thing. I know a tio—sweetest tio you'll ever meet—who knows how to push the process of bread, bigger than bread itself. He can push the aroma of the process of making a butter loaf right into the whetting glands of your mind. He can shape from just two

hands and the air a chocolate creme-filled sweet loaf. Sweetest tio you'll ever meet. He'll pull your chair out for you and go to the corner, a far corner, just for the soda you like. He can push the regular loaf, wheat loaf, oat loaf, flaxseed loaf, muffins, rolls, even the little pastries they renamed Nitos from Negritos when the company got some half-baked conscience about pushing words. This tio can push the whole factory, the night shift, 'Positivity' onto the 'Negative' aire of a newcomer, the benefits of one's controlling one's own mind, the public transportation system, the street, the neighborhood, the love. The streets can come to fear a man like that. A man who can push bread and love of family alike but in the different, right ways. Versatile. Canny. Provident. It isn't simple like, if anyone pushes one thing they can or will push another anything. Not just anyone. can push the night into the rain's end, into the first warm, grey streaks of morning—this morning, last morning, next morning—at a factory far on the outskirts pushing in, then push the bread out early to the block, to the corner, to you. The streets can come to revere a push like that.

SE BUSCA

A whole country tacking signs to trees
and riding its proverbial horses out

into what were once the woods
in search of fire or food—

whole towns named for the wood
which makes fire best: pine, oak, ash.

A whole country seeking its beloved,
tacking to trees *se busca* where

x is sought, x: the dog,
x: the child, x: the aunt—

the paper which makes fire best:
inquiry, lack, want.

What deficient heads we have,
that in this ardent want

or a conflagration of thought we lose
x: the accused or x: the person

who'd sought even once, us,
wrapping their legs around

the midsection of our lives,
dousing our need for loss.

For three years a girl named Rain's husband had been lost—
went out one day to never come back

and not in the way the discontent decide, but like this:
the man goes out a day like any to barter goods for gold,

out where a country is still country and trees still trees,
a fire still a fire, and a proverb strictly a proverb;

he loses his way and never finds it again.
Tell the children he never finds it again.

Rain never hears a whisper of what happened to that man
until now: *he was found in a well. Found dead in a well?*

I have to hear her say *dead*. *A well in Tamaulipas* says Rain.
Found dead in a well in Tamaulipas? But she says,

*then my subconscious became encapsulated—
something only Rain can say. In Tamaulipas, meaning*

place where many prayers are said, a word with two roots.
Tell me the whole story over from the beginning,

this time, not leaving out anything.
Yes, found dead. Of course, found dead.

A whole country tacking signs to trees
and hanging posters from bridges:

se busca the father, *se busca* the way
se busca the well; *se busca* the clearing.

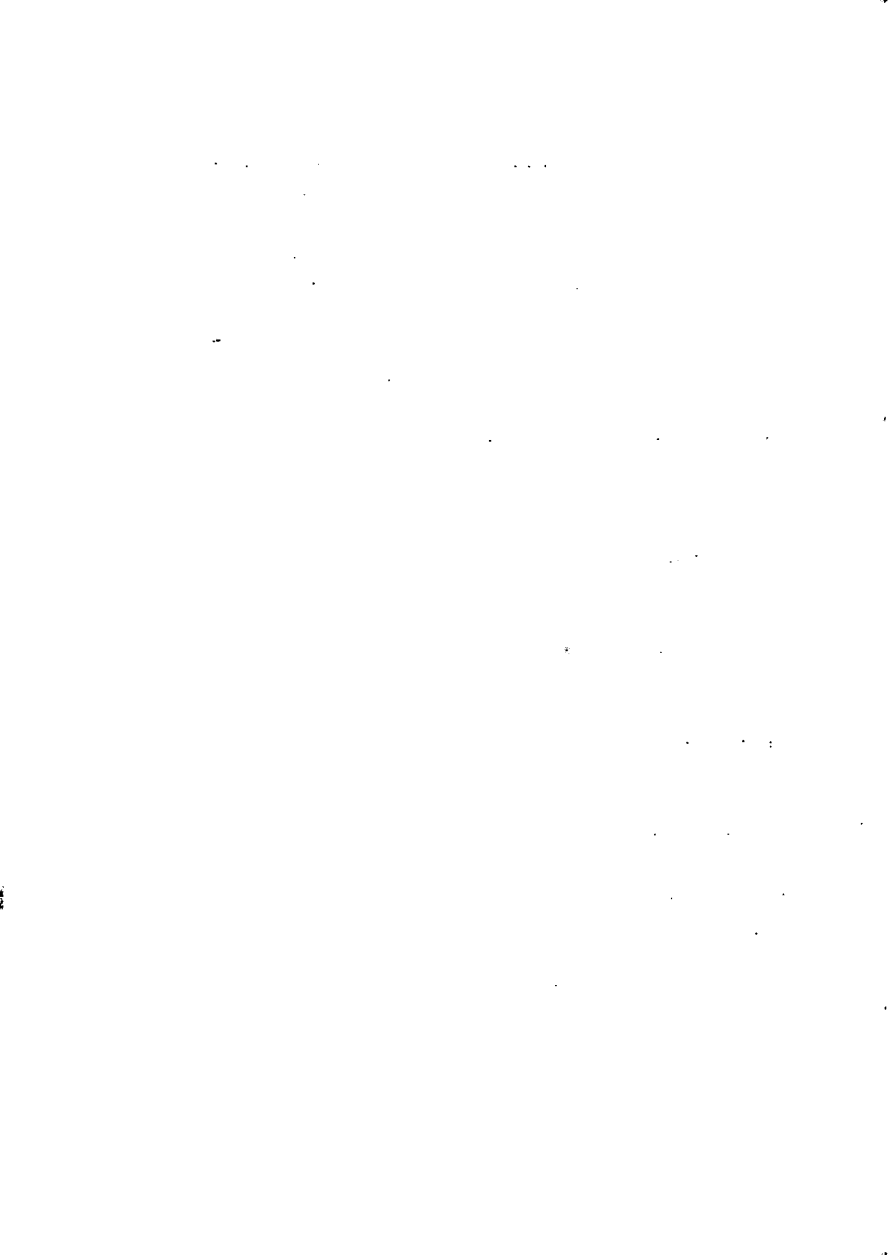
Signs stay up even when x
is found and rain takes down

the vestige: seed for this country
that wants least to need. The nothing

which never disappears, the everything
which never finds its way home.

In the language of a country seeking x,
the root of *buscar* is contested.

No one can trace the word back,
no one can unearth it right.



W A L K

ambling in the most incapacious callejones of the mind
passageways collapsed throughout the history of temblors
at the fault the stem of thought its roots like
leviathan rubber trees tearing up the cement of this
my head city here the question is what will I say I've done
when it's over this city overing itself collapsing window by
collapsing window I will make nothing good and that's
haphazard as cinderblock everywhere one hard square
of impatience shifting illegibly under another if I try to observe now
anything it will be

the man there, at 2 o'clock,
his sunward face made lucid, his body under the clarity
of the black and white grid of a lap blanket; he's been wheeled out
into the patio to die there don't make anything of it it is that simple

APOLOGY

Sometimes I forget where I am.

I go as far as the patio and hear
three dogs wailing into the night.
Dogs that still have ardor in them. I see
shadows that fold into the honey of dirt
and its fruits being molded into shapes.
The silver tooth of sister somewhere.
Someone, somewhere, not dying.

A town on the horizon lights
the neon disquiet of its church's cross.
A junction of blood and passion,
ardor and damnation. Someone waits
for the cows to come home. They do.
Some sister reclines content,
the food gone cold. Content like we do.

I mean this: I could taste the tongues
of the agave pointing up through the earth.
I could feel the spines
of renegade paperbacks
folding in every deranged corner
from here to *el D.F.* I saw ardor.
I could touch ardor. I could know that it
was what made the plaster separate
from the patio wall and what made
the brick beneath into that strong cage.

And then I had an idea. A dark fantasy:
a couple argues over nothing just before a great quake.
They retreat into their corners:
one on the patio, the other in bed.
The bedroom collapses. The patio survives.
Over nothing.
Can you believe it? Over nothing.

I swear this: I could feel my hand burned
by the interior of the bell hot
with so many sung songs. I could see Jupiter.
The beacon of a vessel. The North Star.
I could hear a memorial march, a siren,
a tinkling game, and the growing of
the neighbors' baby's bones.

I went to you. My country a disaster.
The house held up by ardor.

LOOSED SESTINA

Beneath the stutter of the police helicopter,
muteness, involuted.

Camouflage is
the jagged squares of night.
The gunman in the open side, he's

masked to the eyes, looks us
down the barrel.

In the park,
the tree line recoils.
African Tulips writhe under the hull.
Flame of the forest.

The last of the day in sinews.
The man balanced on an axis,
a mother's tether.

Disjoin.

Here is

attentiveness. The walkers wind in
the evolving dark,

eyes up towards the muzzle.

Fatigue is built in a helix.

Slacken.

The gun is aimed at

a lapsed part of me.

Dismantle.

Load this self into the night

& unfurl its banner.

CURRENT

A woman cannot die in a foot of water. Nor from little loves or the womb, from the moon's caprice or the wave: the oceanic, visual, electric, heard, airborne or the primal.

July of deep rainwater and boys' smirks on the corner, of the loud flare of the earth's chasm shaking our sleep awake; is she trying to tell us something?

In July, I write words I don't have inside in forms I don't know; work comes from a chasm that closes before I find it.

A woman cannot die from work—that is, from influence and potential energy, not from the spatial nor the temporal. But in July, the water wants its way down,

its way back to the root word:
chasma—the hollow—chaos—the void—
the yawn: the word that opens my own mouth.

On July twenty-eighth, at eight-thirty-five p.m., a woman caught in a current on the street Hacienda Ciénaga de Mata—that is, the street called *plantation with*

a wetland ("ciénaga," from the Latin and nearly homophonous with "blind:" "ciega") of marsh plants ("mata,"

from the Latin and nearly homophonous with "to kill:" "matar")—dies in a foot of water.

EL 24

The stranger and I: two people going home in the middle of the day like people who've got nothing to do. We are the two luckiest souls in the whole of humanity, spread ten seats apart in the lightness of the near-vacant bus; we're bouncing on the bliss blue chairs of the carnival orange *El 24* as it barrels over the legal route, and then in an illegal turn of events, takes us down into the high-speed tunnels, public transportation's prohibited city. Not once does demise cross our minds. The stranger looks at me, her open, wild mouth full of candy-white teeth, her eyes wide like two pert balloons. We're going home, we're going home, on this illicit express, the fast tile of the tunnel washing clean our minds. How many homes that aren't ours we've passed. How the day looks up there. How the TV station waves its red sadness. How short-haired María begs so good you don't know she's begging. How peculiarities are hustled: the stirrups, boots and belts store with parking for cowboys only; the ostrich products store with a cure for everything, the pregnancy corset place over by the civil registry, the megachurch in the defunct nightclub. The stranger and I could see all of it clear as yesterday in our minds if we wanted to, but right now we don't know how to, our minds clean like fruitless vines or unset tables with none of those olive shoots sitting up around them wanting. How

all the kids cry up there and the ground-down heels tap in wait at the stops. How life happens or how time goes by.

Out of the tunnel, I do know, *relatively*, where *my home is*, but I don't know either, and that's no deep thought, just the reality of things. We're over by the bowling lanes and the immigrant monument and the streets named for stars, but the reality of things is I always get the constellations crossed and undo the map. The bus driver's eyes look straight ahead, and he calmly smokes an individually-sold cigarette. Not once has demise crossed our minds, stranger, so, let's keep riding. I won't pull the cord if you don't, and we'll come to the ranches and then the lake and then all the dormant volcanoes and the live one, then to the Pacific. No one waits for people who ride the bus in the middle of the day like they've got nowhere to go. An extraordinary hand can be played on a runaway bus that just makes off with two people: two strangers on the notorious 24 which, every day but today, stumbles, a floundering brute, though time and light and its trajectory like a body ahead of its mind in the dark house it knows.

MARRIAGE

Rings of rain in the
flood. I never want to be,
I know, without *this*.

•

Years. I still don't know
which light switch goes to which room.
Probability.

•

This: that you enjoy
the sore drip of the shower
on sober shoulders.

•

Fireworks go off
in midday luminescence.
We exchange no glance.

•

This: exuberance!
The day releases wild flocks
behind your mind's eye.

•

Any minute now
the sky'll come down to hold court
on the wash line, wet.

•

This: the night whimper:
the late mother of your dreams
opens her lost house.

•

A purple crest on
your eyelid encroaches. I
see death's first wave there.

•

This: the rounds of your
hands circle like a God's eye
of laced ancestries.

•

The gate to a not
before seen house reveals a
tenuous tangle.

•

Accumulations
of that wick you don't discard.
This: your saneness swings.

•

Our home works alone.
We abandon, return, wait
in the half-open.

•

This: what you have not
observed. I hold images
for you. We change hands.

•

The garden lives. Dies.
Drowns. Flourishes. Drops ripe fruit.
It undoes unwanted.

•

The iris of sex,
this diaphanous petal.
See: even silence.

•

Lightning strikes in the
patio. Or so we think—
our heads in bright sleep.



A PHENOMENALIST'S GUIDE TO THE BLOCK

The block is hot as hell and
Chikungunya is getting things started in the still water on the patio.

I have no sentimentality and leave my wedding shoes out for the taking.
Meanwhile, the printers below run off counterfeit bus tickets.

I get tired of writing how I talk and start writing how I think.
Meanwhile, a water stain starts from God knows where and Everybody knows why.

All the men on the block are paying deposits on glass and having them refilled.
Soon the television comes on and boys with fashion haircuts run a length of green

incessancy. I find I work better while plucking out the bifurcated ends
of my hair. That funny man downstairs is always making the women laugh with jokes I can't hear.

Down there, they have radio and coffee and the see-saw of letters:
falsity, falsity, false. Meanwhile, the Religious Supply next door seeks only women aged 18-30

who are presentable and well-mannered enough to sell asceticism. I am out of luck.

A man in the nursing hospital across the way pulls back a blue primeval curtain

making a real disturbance. Meanwhile I, half-naked, rescue plants I've been letting die
on the roof. On the block that's hot as hell. Too much weeping now

for the death of Juan Gabriel. Get a hold of yourselves, good people of Mexico. The parade is tired.

An exchange student on her terrace shows a lank boy how to hula with so much sex it's absurd,

absolutely absurd. Meanwhile, a man calculates dough into a thousand airy sheets.

I can only imagine how sweet the vendor on the corner is being, protecting milk from the sun

with his opaque store. Using *usted*. I certainly don't deserve to be talked to with *usted*.

The best disposable products in all the city. The best plastics. The best cakes. Papers. Invites.

Chickens. Bus tickets: falsity, falsity, false. The best, most fresh water poured out just for you and yours
into a 20 liter jug and sealed. No airborne, seaborne, land borne, insect borne disease possible here.

Meanwhile two moths circumnavigate the cistern. 75 mosquitos backpedal in the water of the wash.

The exchange student lets us in on her love. Someone aims for the falsetto of a dead song.

And I am out of luck.



PATRIA

Boys washing windshields
in traffic on a Friday evening,
the post-rain streaked sun behind,
the pre-rain elephantine
cloud getting situated over
the city center—*it must be now*
raining on the fat alligator
skin of my limes and the hearty
wisp of wayward weeds
that clench the orange beak
of my bird of paradise— the boys'
studded jeans rubbing up
on the hoods of cars and
their crystal eyes in the grey
reflection of all this glass—
the rain must be right above
my roof now: juicy, heavy
drops flinging through
the century old

*brick ventilation
onto my specked and cracked
tile floor, must be watermarking
the leather of the couch like spit—
the windshield boys with
FM radios on their hips,
"banda" up full tilt, music like
a carnival of a lost place—
how the rain must be
really coming down now,
a hurl of undistinguishable
single sounds on the tin roof,
the wind scouring my curtains,
taking down another page
of my newspaper blinds—what
the politician did, the soccer star,
the diva did, the quarter page
obituary, the headline "Light and
time"—and these boys here with
sagging pockets, heavy with coins,
the smallest fractions
of national currency—no one I know
is too prude to use a handful
of the tiniest coins to pay for their
admission or need. Here at this
traffic stop, between where the rain
has been and where it goes,
under the wrought iron windows
of a neighborhood that used to
be bad but now is just a place*

where you can find anything
or get lost on a side street,
the sun is coming down,
getting under the
rubber ball gone out of bounds,
the pots of food left out to lull,
the blankets, of the bedridden,
getting under the
staidness, the silence, the stead-
fastness of what it means
to be alright with things. *All—*

just when I thought I didn't love my country.

PILGRIMAGE

Egress: how does it work with the Virgin? Can we ask her for anything? Must we be on our knees? What must we say and how many times? For how much time must we stay? Should we look at her directly? Does it not work if we ask before we thank? Does she work with the faithless and the wavering? Is there a limit to the span of the miracle? Can bodies be transformed? Can a thought be transfixed?

I want to see the pilgrims and go on the saint's day. I want to see the line of faces of people I never imagined existed. See their parasols. See the sale of jovialities and commemoratives and, farther down the line, the sale of neon and misspelled words. Farther, the selling off of lust and elixir. Farther, the sold and the sellouts. The serpentine line of taxis and the lost asking how much does it cost to go anywhere. Approximate. How much does it cost to drop the approximant we?

Should I bring her anything? What do I give to the collection machine? A coin or a bill or a nothing?

An obstruct. I make it only to the gates and ask for miracles through the grates and buy a sweet loaf made with milk rind. I turn towards the heat-bleached vertebrae of the elevated train that enters the city the way a creature slithers through a piece of fruit. Young lady, are you a Catholic? I answer a man, no. Snake through the drunk vendors, and I wouldn't mind being drunk either. Young lady, it's a shame you're not Catholic. A vexing-voice between my shoulders. There, there. Young lady.

Does she need me to believe in this? Does she need me to be a believer?
Does she need me?

Soon, a mother will be saved and another too. Soon the tumours will disappear from a sister's lungs and an uncle gets out of prison. Soon, you'll be back here giving her credit. Soon, you're a regular and you don't know even one liar, dying man, faker or cheat. Soon, you'll see.

What do you believe in, honey? Don't know, I answer a man. In nothing.

**

Implosion: the afternoon is high and the sun is direct and the tropics course their meridian and sweet citrus globes loose themselves from their trees and find themselves downhill.

Then, small utterances of pain.

Yes, the susurrant of hunger.

Hallelujah, a sustained sonorant.

Thank God, a glottal stop.



Altiplano subtropical

de Kimberly Kruge

terminó de imprimirse en octubre de 2019 en los talleres de Impronta Casa Editora en Guadalajara, México. La traducción es de Claudia Rangel. La edición estuvo a cargo de Helena Aldana, Carlos Armenta, Alexia Halteman y J. Clemente Orozco Farías. Intertype y formación a cargo de Rafael Villegas. Impresión tipográfica a cargo de Leonardo Baeza y Gerardo M. Espinoza. Encuadernación a cargo de Gina Villegas y Mariana Ramírez.

La composición tipográfica fue realizada en una Intertype C-4 con fuente tipográfica Garamond de 11 pts. y News Gothic condensado de 18 pts. Para los interiores se utilizó papel Ingres Blanco de 90 g. Para los forros se usaron tipos móviles varios y tipografía Tempo de 30 y 60 pts., fundida en una Ludlow Typograph, sobre papel Tiziano China 160 g. La impresión se hizo en una Heidelberg 115 y en una Chandler 12x18 ca. 1882. La edición consta de 350 ejemplares numerados.



I M P R O N T A
CASA EDITORA

